

GRILLETES DE HIERRO

¡África, de verdes junglas y desiertos!
en ti comenzó nuestro peregrinar;
de ti nos llegó el tan-tan del tambor,
ese son que resuena en el corazón.
Tu gente fue arrancada de raíz,
de tus aldeas y de tus junglas;
había llegado el hombre blanco,
regido por el malévolos brillo del oro.
Pronto, se oyó el arrastrar del hierro
y se vio el vuelo asustado de los pájaros.
La sangre y las lágrimas mancharon
la historia del hombre 'civilizado'.

Los barcos, con su carga humana,
cruzaron el azul del ancho océano,
dejando detrás un reguero de muerte,
malos tratos, violaciones y raptos.
Los esclavos lo habían perdido todo;
todo, menos sus sueños y su canto.
Su son se escuchó en los campos,
sudor con sabor a caña de azúcar.
Sus manos sangraron en la recolección
del blanco algodón de la plantación;
pero los negros espirituales nacieron
con el son y el claro ritmo del tambor.

Su peregrinar encontró la piedad
en la mente y en el corazón humanos;
nuevos umbrales fueron abiertos,
los pájaros ya no volaban asustados.
El son africano se empezó a escuchar
en el *apartheid* y en la blanca Alabama.
¡Qué hermoso ver en la Casa Blanca
a un presidente negro, americano!
¡Qué lástima que todavía exista
la esclavitud en las junglas de asfalto!
¿Qué bárbara 'gente civilizada' permite
la práctica de tan inhumana actividad?

Coventry, invierno 2012